

PERCEPCIÓN Y PARTICIPACIÓN JUVENIL EN DEMOCRACIA: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE ESPAÑA Y SUECIA

YOUTH PERCEPTION AND PARTICIPATION IN DEMOCRACY: A COMPARATIVE STUDY BETWEEN SPAIN AND SWEDEN

María José Vicente Vicente

Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete / España

mariajose.vicente@uclm.es

<https://orcid.org/0000-0002-7962-0362>

Recibido/Received: 05/04/2025

Modificado/Modified: 09/06/2025

Aceptado/Accepted: 14/06/2025

RESUMEN

Este estudio compara la percepción y participación democrática de jóvenes en España y Suecia (datos actualizados a 2025), analizando cómo factores socioeconómicos, educativos e históricos influyen en su compromiso cívico. España muestra altos niveles de desencanto juvenil (28% de confianza en partidos políticos, 26% desempleo juvenil) y participación electoral reducida (58%), vinculados a precariedad laboral y falta de educación cívica práctica. Suecia, con un modelo de bienestar robusto y educación democrática experiencial desde primaria, registra mayor participación (82% electoral, 78% en organizaciones voluntarias) aunque persiste escepticismo en jóvenes adultos (35%). La investigación destaca la brecha generacional en ambos países y propone reformas: para España, políticas de emancipación y educación cívica inspirada en el modelo sueco; para Suecia, mejoras en integración laboral y diálogo intergeneracional. Concluye que la democracia se construye mediante prácticas participativas tempranas y sistemas educativos que fomenten el pensamiento crítico.

PALABRAS CLAVE

Democracia; juventud; educación cívica; participación política; España; Suecia.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Objetivos. 3. Metodología. 4. Estudio de caso. 5. Resultados. 6. Discusión. 7. Conclusiones. Referencias.

ABSTRACT

This study compares youth perceptions and democratic participation in Spain and Sweden (data updated to 2025), analyzing how socioeconomic, educational, and historical factors influence civic engagement. Spain exhibits high levels of youth disillusionment (28% trust in political parties, 26% youth unemployment) and lower electoral participation (58%), linked to job insecurity and lack of practical civic education. Sweden, with its robust welfare model and experiential democratic education from primary school, shows higher participation rates (82% electoral, 78% in volunteer organizations), though

skepticism persists among young adults (35%). The research highlights generational gaps in both countries and proposes reforms: for Spain, emancipation policies and civic education inspired by the Swedish model; for Sweden, improvements in labor integration and intergenerational dialogue. It concludes that democracy is built through early participatory practices and education systems that foster critical thinking.

KEYWORDS

Democracy; Youth, Civic Education; Political Participation; Spain; Sweden.

CONTENTS

1. Introduction. 2. Objectives. 3. Methodology. 4. Case Study. 5. Results. 6. Discussion. 7. Conclusions. References.

1. INTRODUCCIÓN

La democracia, como sistema político, sigue enfrentando desafíos importantes en el siglo XXI, especialmente en un contexto donde la juventud emerge como un grupo demográfico con una creciente capacidad de influir en el devenir de las sociedades. Este trabajo aborda un interrogante fundamental: ¿cómo perciben los jóvenes la democracia y cuál es su papel en su fortalecimiento o debilitamiento? Estas preguntas son clave para comprender no solo la dinámica actual de los sistemas democráticos, sino también su sostenibilidad futura. En este análisis se toma como referencia a España y Suecia, dos contextos contrastantes que ofrecen un marco comparativo idóneo para estudiar las percepciones, actitudes y niveles de participación juveniles frente a sus respectivos sistemas democráticos.

El papel de la juventud en la vida democrática adquiere una relevancia especial debido a los cambios en los patrones de participación política, las fluctuaciones en las tasas de participación electoral y el interés que muestran las generaciones más jóvenes por las cuestiones políticas. España y Suecia presentan diferencias culturales, económicas y sociales que impactan en estas dinámicas, lo que ofrece una oportunidad para identificar tanto patrones compartidos como factores diferenciadores. En el caso de España, prevalecen factores como el desempleo juvenil, la precariedad laboral y un desencanto notable hacia las instituciones democráticas, mientras que Suecia se caracteriza por un sistema de bienestar consolidado con altos estándares de participación cívica, aunque no exento de retos específicos como la desconexión generacional en la valoración de los valores democráticos.

El objetivo de este estudio es analizar cómo las percepciones y la participación de la juventud influyen en la viabilidad futura de la democracia en ambos países. A través de un enfoque crítico y comparativo, se identifican tendencias actuales, factores estructurales que condicionan las actitudes de los jóvenes y las barreras que afectan sus niveles de participación, tanto en el ámbito electoral como en formas no convencionales de activismo. Este trabajo combina datos empíricos con bases teóricas, utilizando metodologías cuantitativas y cualitativas que incluyen una revisión detallada de la literatura, análisis de datos estadísticos relevantes y estudios previos. La comparación entre España y Suecia permite contextualizar estas dinámicas en marcos sociopolíticos distintos, subrayando cómo aspectos económicos e institucionales pueden potenciar o limitar el protagonismo juvenil en los sistemas democráticos.

A nivel académico, el interés por la relación entre juventud y democracia ha aumentado notablemente en las últimas décadas, particularmente dentro de Europa. Sin embargo, se

advierte una falta de estudios comparativos que aborden con profundidad las diferencias y similitudes entre realidades contrastantes, como las españolas y las suecas. Este trabajo procura contribuir a este vacío investigativo, profundizando en aspectos como las nuevas formas de participación juvenil, el impacto de las políticas públicas y la percepción de las instituciones democráticas.

2. OBJETIVOS

- a) Comparar las percepciones juveniles sobre la calidad democrática en España y Suecia.
- b) Identificar factores estructurales (económicos, educativos, históricos) que explican diferencias en participación política.
- c) Evaluar el impacto de políticas públicas (educación cívica, bienestar) en el compromiso democrático juvenil.
- d) Proponer recomendaciones adaptadas a cada contexto nacional para fortalecer la participación juvenil.

3. METODOLOGÍA

Este estudio adopta un enfoque comparativo y multidimensional para analizar las percepciones y la participación democrática de los jóvenes en España y Suecia hasta marzo de 2025. La investigación se basa en un diseño metodológico mixto, integrando técnicas cuantitativas y cualitativas para examinar los factores económicos, políticos, sociales e históricos que influyen en el compromiso cívico de la juventud en ambos países.

El análisis se centra en un enfoque comparativo de España y Suecia como casos de estudio contrastantes, seleccionados por sus diferencias significativas en modelos de bienestar, estructuras políticas y niveles de participación juvenil. Esta comparación permite identificar patrones comunes y divergencias que explican cómo contextos sociopolíticos distintos moldean las actitudes democráticas de las nuevas generaciones.

Se realizó una exhaustiva revisión de literatura académica, informes institucionales y bases de datos oficiales. Las fuentes incluyen estudios académicos, con investigaciones recientes sobre participación política juvenil, democracia y políticas públicas, como también se contrastan las cifras oficiales de desempleo juvenil, riesgo de exclusión social y participación electoral (Eurostat, Instituto Nacional de Estadística de España, *Statistics Sweden*, etc.) y diversos documentos de la UE, OCDE (2025) y organizaciones civiles sobre tendencias democráticas y juventud (ej. Encuesta del Parlamento Europeo, 2024). Estas fuentes nos ayudaron en el análisis cuantitativo, examinándose indicadores clave para comparar ambos países, como diversos indicadores socioeconómicos, porcentajes de participación política y de confianza institucional

De la misma manera, nos apoyamos en las tasas de desempleo juvenil, en la participación política y en la confianza institucional.

En el análisis cualitativo, se revisarán críticamente estudios previos y discursos políticos para contextualizar los datos cuantitativos, abordando factores históricos (el legado de la dictadura en España vs. la estabilidad democrática sueca), las políticas públicas (impacto del Estado de bienestar sueco frente a las carencias del modelo español en educación, empleo y vivienda) y cuestiones referidas a nuevas formas de participación, como los movimientos sociales, protestas y activismo digital, con énfasis en causas como la justicia climática y

derechos humanos.

Esta investigación aporta una visión sobre los desafíos compartidos y divergentes en la participación juvenil, destacando la necesidad de políticas públicas adaptadas. Futuros estudios podrían ampliar el análisis a más países o incorporar metodologías participativas (ej. entrevistas a jóvenes) para enriquecer el debate sobre democracia y juventud.

En síntesis, la metodología empleada combina el rigor estadístico con un análisis crítico de los contextos políticos y sociales, ofreciendo una base sólida para comprender el papel de la juventud en la sostenibilidad democrática.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La democracia, como sistema político, ha experimentado una evolución significativa desde sus orígenes en la antigua Grecia hasta los modelos representativos contemporáneos. En el contexto europeo, la participación ciudadana, especialmente entre los jóvenes, constituye un indicador clave de la salud democrática de una sociedad. Este estudio se centra en el análisis comparativo de la percepción y la participación política juvenil en dos países europeos con sistemas democráticos consolidados, pero con diferencias notables en sus estructuras socioeconómicas y políticas: España y Suecia.

Mientras que España ha enfrentado desafíos derivados de la crisis económica y el desempleo juvenil, Suecia ha mantenido un modelo de bienestar que favorece la inclusión y la participación política temprana. A través de un enfoque académico, este trabajo examina cómo estos contextos influyen en la percepción de la democracia entre los jóvenes, así como en sus formas de participación, tanto convencionales (voto, afiliación partidista) como no convencionales (movimientos sociales, activismo digital).

La democracia ha transitado desde modelos restrictivos, como el de la Atenas clásica, donde solo una minoría podía participar, hasta sistemas representativos modernos que buscan ampliar la inclusión política. Según Peralta Duque (2010, p. 258), los mecanismos electorales y las consultas ciudadanas han sido fundamentales para democratizar las sociedades contemporáneas. Sin embargo, la efectividad de estos mecanismos varía según el contexto institucional y socioeconómico de cada país.

En el caso de España, la transición a la democracia tras el franquismo (1975-1978) marcó un hito en la construcción de un sistema político basado en la monarquía parlamentaria. No obstante, la persistencia de estructuras tradicionales y la crisis económica de 2008 han generado tensiones en la legitimidad democrática, especialmente entre los jóvenes (Llera Ramo & León Ranero, 2024, p. 26). En contraste, Suecia, con una tradición democrática más estable y un Estado de bienestar consolidado, ha logrado mantener altos niveles de confianza institucional y participación ciudadana (Wirthwein & Carbonell, 2023a, p. 21).

Uno de los mayores obstáculos para la participación política juvenil en España es la precariedad económica. Además, la dependencia familiar prolongada es un fenómeno extendido: el 80,9% de los jóvenes entre 16 y 29 años aún residía con sus padres en 2017 (Aguirre Sánchez-Beato *et al.*, 2019, p. 45). Esta falta de autonomía económica retrasa su integración plena en la vida cívica y política. A ello se suma la alta tasa de temporalidad laboral (57,9%) y la emigración juvenil, con 21.973 jóvenes españoles abandonando el país en 2015 (Aguirre Sánchez-Beato *et al.*, 2019, p. 19), lo que debilita aún más su presencia en los procesos democráticos nacionales.

Pese a estas dificultades, los jóvenes españoles han mostrado un creciente interés por formas no tradicionales de participación. Según Morales Lozano *et al.* (2013, p. 8), más del 70% de

los adolescentes en España no considera necesaria la afiliación a partidos políticos para ser "buenos ciudadanos", prefiriendo el activismo en causas específicas como el medio ambiente, los derechos humanos o la igualdad de género.

A diferencia de España, Suecia cuenta con un modelo de bienestar que facilita la independencia económica y la integración política de los jóvenes. Las políticas públicas suecas promueven el acceso a educación superior gratuita, subsidios de vivienda y empleos estables, lo que permite una transición más temprana a la vida adulta (Wirthwein & Carbonell, 2023b, p. 21).

Este entorno favorece una mayor participación electoral y cívica. Según datos del Instituto Sueco de Estadística (SCB), la participación juvenil en las elecciones generales supera el 80%, muy por encima de la media española. Además, Suecia ha implementado mecanismos innovadores, como los consejos municipales juveniles, donde los menores de 18 años pueden influir en decisiones locales, fomentando así una cultura democrática desde edades tempranas (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591).

A pesar de estos avances, el sistema sueco no está exento de críticas. Fernández Guzmán Grassi *et al.* (2024, p. 591) destacan que algunos jóvenes suecos manifiestan escepticismo hacia la democracia representativa, argumentando que no responde adecuadamente a sus demandas. Este descontento se ha traducido en un aumento del apoyo a partidos alternativos y movimientos ecologistas, como los representados por Greta Thunberg, que cuestionan las estructuras políticas tradicionales. Los jóvenes muestran una percepción ambivalente sobre la calidad de su sistema democrático en 2025. Aunque Suecia mantiene altos índices formales de participación (82% en elecciones generales de 2022) y un 65% de los jóvenes confía en los partidos políticos (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591), emergen críticas sustanciales hacia el funcionamiento real de la democracia. Un 35% de los jóvenes suecos entre 25-34 años expresa escepticismo sobre la capacidad del sistema para responder a sus demandas, particularmente en temas como la crisis climática y la integración de inmigrantes (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591). Esta crítica se enmarca en lo que los analistas denominan "la paradoja sueca": alta participación institucional coexistiendo con creciente descontento hacia las estructuras tradicionales. Los datos del Eurobarómetro 2025 revelan que el 87% de los jóvenes suecos quiere que la UE juegue un papel más relevante en su protección ante crisis globales, el porcentaje más alto de la Unión Europea. Este dato sugiere una cierta desconfianza hacia las capacidades del sistema nacional para enfrentar desafíos transnacionales. Además, el reciente incremento del desempleo juvenil sueco al 8,9% (febrero 2025) -cercano por primera vez a las cifras españolas- ha generado cuestionamientos sobre la eficacia del modelo de bienestar.

En el caso español, la percepción juvenil sobre la calidad democrática es notablemente más crítica. Solo el 28% de los jóvenes confía en los partidos políticos y según la Encuesta Nacional sobre Juventud (Enjuve, 2021), apenas el 50% de los jóvenes considera la democracia como el mejor sistema de gobierno, con un 27,5% a quienes "les da igual" vivir en democracia o dictadura. Esta desafección se vincula directamente con las condiciones materiales de vida: una tasa de desempleo juvenil del 26% (Wirthwein & Carbonell, 2023, pp. 17-22) y un riesgo de exclusión social que afecta al 30% de los jóvenes españoles.

La comparación de indicadores específicos de calidad democrática revela patrones interesantes. Mientras el 72% de los suecos confía en la transparencia de sus instituciones (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 14), en España solo el 41% de los jóvenes considera que existe acceso real a información pública relevante (Rojo Puertas, 2024, p. 16).

En cuanto a la capacidad de respuesta (*responsiveness*), el 65% de jóvenes suecos cree que sus demandas son incorporadas en las políticas públicas, frente a solo el 29% de los españoles

(Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591). Su participación, además, va más allá del voto, porque Suecia muestra un 78% de participación juvenil en organizaciones voluntarias (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 9), mientras que en España destacan formas alternativas como el activismo digital; un 35% de participación en plataformas como Change.org (Morales Lozano *et al.*, 2025, p. 8). Esto ayuda a la visión del 58% de los jóvenes suecos que considera que todos los ciudadanos tienen igual influencia política; opinión compartida por solo el 22% de los españoles (Eurobarómetro, 2025).

Un hallazgo relevante es que, pese a sus diferencias, ambos países comparten un desafío común: la brecha generacional en la valoración democrática. En Suecia, mientras el 72% de la población general confía en las instituciones, este porcentaje cae al 65% entre los jóvenes (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591). En España, la brecha es aún mayor: del 45% al 28%. Adicionalmente, la falta de recursos en zonas rurales y la brecha socioeconómica limitan el acceso a una educación cívica de calidad (Aguirre Sánchez-Beato *et al.*, 2019, p. 53).

5. RESULTADOS

El contraste entre España y Suecia revela cómo distintos contextos sociopolíticos, históricos y económicos moldean las percepciones y la participación democrática de la juventud. A través de un análisis de las condiciones socioeconómicas, las estructuras políticas y las dinámicas de participación, se exploran las similitudes y diferencias que afectan el compromiso cívico de los jóvenes en ambos países.

Los indicadores socioeconómicos muestran diferencias sustanciales entre España y Suecia en las condiciones de vida de los jóvenes, lo que influye directamente en su participación política. En 2024, la tasa de desempleo juvenil en España alcanzaba el 26%, frente a un 8% en Suecia, una brecha que refleja las dificultades de los jóvenes españoles para integrarse en el mercado laboral (Wirthwein & Carbonell, 2023, pp. 17-22). Esta precariedad económica se agrava con el riesgo de exclusión social, que afecta al 30% de los jóvenes en España, en contraste con el 12% en Suecia (Wirthwein & Carbonell, 2023, p. 23). Además, la emancipación residencial es significativamente menor en España (18%) que en Suecia (33%), lo que limita la autonomía y, por ende, la implicación cívica de los jóvenes españoles (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 14).

En cuanto a la participación política, se observan tendencias divergentes. En las elecciones europeas de 2024, España experimentó un aumento del 12% en la participación juvenil, lo que podría indicar un mayor interés por los asuntos comunitarios (Lavizzari, 2025, p. 2). Sin embargo, este incremento no se traduce necesariamente en una mayor afiliación a partidos políticos, ya que los jóvenes prefieren formas de participación más flexibles. Por ejemplo, mientras que solo el 35% de los jóvenes españoles participa en organizaciones voluntarias, en Suecia esta cifra asciende al 78%, lo que evidencia una cultura cívica más arraigada (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 9).

Otro aspecto clave es el uso de herramientas digitales para el activismo. Tanto en España como en Suecia, los jóvenes recurren a plataformas digitales para movilizarse en causas sociales, aunque en Suecia este activismo suele complementarse con una mayor participación institucional. La confianza en las instituciones políticas también varía notablemente entre ambos países. En España, solo el 28% de los jóvenes confía en los partidos políticos, una cifra preocupante que refleja un profundo descontento con el sistema representativo. En cambio, en Suecia, el 65% de los jóvenes manifiesta confianza en los partidos, lo que sugiere una mayor legitimidad percibida de las estructuras democráticas (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024,

p. 591).

La historia reciente también juega un papel crucial. España, con un pasado de dictadura, enfrenta desafíos para consolidar la confianza en sus instituciones democráticas entre las generaciones jóvenes (Rojo Puertas, 2024, p. 16). En comparación, Suecia ha disfrutado de una transición democrática más estable, lo que ha facilitado una integración más uniforme de los valores democráticos (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 14).

En elecciones generales, Suecia registraba un 82% de participación juvenil (18-29 años) en 2022, mientras que España alcanzó solo el 58% en 2023 (Statistics Sweden, 2024; CIS, 2024). Esta brecha se explica por factores como la educación cívica obligatoria en Suecia desde primaria y mecanismos innovadores como el voto digital, que aumentó la participación un 15% (Rotondi, 2016; Ortiz de Zárate Alcarazo & Guevara Gómez, 2021).

A pesar de las diferencias, ambos países comparten desafíos. En Suecia, el 35% de los jóvenes adultos (25-34 años) critica el sistema democrático, reflejando una desconexión generacional (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591). En España, la precariedad laboral y la sobrecualificación (45% en 2024) limitan la participación política (Wirthwein & Carbonell, 2023, pp. 17-22).

El sistema educativo sueco ha integrado de manera sistemática y temprana la formación en valores democráticos y participación ciudadana dentro del currículo de educación primaria, lo que explica en gran medida los altos niveles de compromiso cívico que caracterizan a su sociedad. Desde los primeros años de escolarización, los niños suecos interactúan con conceptos como derechos humanos, igualdad de género, sostenibilidad ambiental y funcionamiento de las instituciones políticas a través de metodologías pedagógicas innovadoras que combinan teoría y práctica. Según Rotondi (2016, p. 15), esta aproximación no se limita a contenidos teóricos abstractos, sino que se materializa en actividades cotidianas como asambleas escolares donde los alumnos deliberan sobre normas de convivencia, proyectos colaborativos que replican procesos parlamentarios o visitas guiadas a ayuntamientos para comprender el ejercicio del gobierno local.

Un elemento distintivo de este modelo es su enfoque experiencial. Los centros educativos suecos funcionan como microcosmos democráticos donde los estudiantes ejercen derechos y responsabilidades concretas. Por ejemplo, el 90% de los municipios suecos cuenta con consejos infantiles y juveniles (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591), órganos consultivos vinculados a los gobiernos locales donde niños desde los 10 años proponen iniciativas sobre seguridad vial, diseño de parques o actividades culturales. Esta inmersión práctica en los mecanismos de toma de decisiones se complementa con asignaturas específicas como *Samhällskunskap* (Conocimiento de la Sociedad), donde analizan críticamente noticias políticas, simulan elecciones con partidos estudiantiles y debaten casos reales de políticas públicas.

Los docentes suecos reciben formación especializada para abordar estos contenidos con un enfoque transversal. Investigaciones como las de Gentile y Hernández Cordero (2017, p. 9) destacan cómo los profesores utilizan pedagogías dialógicas que fomentan el pensamiento crítico: en lugar de memorizar artículos constitucionales, los estudiantes comparan sistemas políticos mediante juegos de rol o investigan cómo los impuestos municipales afectan a sus propias comunidades. Este método activo explica por qué el 78% de los jóvenes suecos participa en organizaciones voluntarias antes de los 18 años (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 9), demostrando que la educación cívica temprana cultiva hábitos de participación sostenibles.

El componente digital ha adquirido relevancia creciente en este modelo. Desde 2022, escuelas piloto implementan plataformas como *DemokratiLab*, donde los alumnos de quinto y

sexto grado experimentan con herramientas de votación electrónica y participan en consultas ciudadanas adaptadas a su edad (Ortiz de Zárate Alcarazo & Guevara Gómez, 2021, p. 21). Esta innovación tecnológica refuerza el principio sueco de que la competencia democrática requiere tanto conocimientos conceptuales como habilidades prácticas en entornos digitales, preparando a los estudiantes para el activismo en redes sociales y el monitoreo de políticas públicas mediante aplicaciones gubernamentales.

No obstante, este sistema enfrenta desafíos emergentes. Estudios recientes señalan que el 35% de los jóvenes suecos entre 25-34 años manifiesta escepticismo hacia las instituciones democráticas (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591), lo que sugiere la necesidad de actualizar los contenidos para abordar problemáticas como la desinformación digital o la crisis climática. Aun así, el caso sueco demuestra que la educación cívica en primaria, cuando se articula como un proceso vivencial y multidimensional, puede formar ciudadanos capaces de navegar tanto en las estructuras formales de la democracia representativa como en las nuevas formas de participación del siglo XXI.

Esta experiencia contrasta marcadamente con la realidad española, donde la educación cívica carece de una implementación uniforme y suele relegarse a contenidos teóricos en asignaturas marginales. El éxito sueco radica precisamente en entender que la democracia no se hereda, sino que se aprende mediante la práctica constante desde la infancia, un principio que podría inspirar reformas educativas en otros contextos donde persiste la brecha de participación juvenil.

De forma introductoria podemos decir que Suecia destaca por su integración política temprana y estable y España enfrenta obstáculos estructurales que limitan la implicación cívica de los jóvenes. Ambos países deben adaptar sus instituciones a las nuevas formas de participación juvenil, garantizando que las voces de las nuevas generaciones sean escuchadas. Este análisis subraya la necesidad de políticas públicas inclusivas y reformas estructurales para fortalecer la democracia en ambos contextos.

6. DISCUSIÓN

El análisis comparativo entre España y Suecia revela patrones divergentes en la participación democrática juvenil, marcados por diferencias estructurales en sus modelos socioeconómicos, políticas públicas y tradiciones políticas. A continuación, se discuten estos hallazgos en profundidad, integrando los datos presentados y contrastando las dinámicas de ambos países desde una perspectiva crítica.

La brecha en las tasas de desempleo juvenil entre España (26%) y Suecia (8%) en 2024 (Wirthwein & Carbonell, 2023, pp. 17-22) refleja un contraste fundamental en las oportunidades económicas disponibles para los jóvenes. En España, la precariedad laboral no solo limita la independencia financiera, sino que también reduce la capacidad de involucrarse en actividades políticas, ya que la prioridad se centra en la supervivencia económica. La inestabilidad laboral genera una sensación de exclusión sistémica, lo que erosiona la confianza en las instituciones democráticas.

Nuevas tendencias en 2025 muestran fenómenos preocupantes en ambos países. En Suecia, el aumento del desempleo juvenil al 25,1% (febrero 2025) está erosionando la confianza en el modelo tradicional. En España, la precariedad laboral (57,9% de temporalidad) (Aguirre Sánchez-Beato *et al.*, 2019, p. 19) sigue siendo un obstáculo estructural para la integración política juvenil.

En Suecia, el modelo de bienestar actúa como amortiguador, proporcionando subsidios de

desempleo, educación superior gratuita y políticas activas de empleo juvenil (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 9). Sin embargo, persisten desafíos, como la sobrecualificación (35% en Suecia frente al 45% en España), que afecta la satisfacción laboral y, en última instancia, la percepción de equidad del sistema (Wirthwein & Carbonell, 2023, p. 22).

La diferencia en la emancipación juvenil (18% en España vs. 33% en Suecia) (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 14) subraya cómo la dependencia familiar prolongada en España limita la formación de identidades políticas autónomas. En Suecia, políticas como las ayudas al alquiler y los programas de vivienda para jóvenes facilitan una transición más temprana a la vida adulta, lo que correlaciona con una mayor participación cívica (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591). La marcada diferencia en tasas de emancipación (18% en España vs. 33% en Suecia) (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 14) sugiere una correlación entre autonomía personal y evaluación del sistema político. Los jóvenes españoles, atrapados en la "juvenilización de la pobreza" (Wirthwein & Carbonell, 2023, p. 22), tienden a percibir la democracia como un sistema que no resuelve sus necesidades básicas. En contraste, los suecos, aunque críticos, parten de un piso de seguridad material que permite evaluaciones más matizadas.

En cuanto a la confianza institucional, veamos que solo el 28% de los jóvenes españoles confía en los partidos, una cifra alarmante que refleja una crisis de representación agravada por casos de corrupción y la percepción de que las instituciones no responden a sus demandas. Esta desconfianza se traduce en un alejamiento de los canales tradicionales de participación, como la afiliación partidista (Morales Lozano *et al.*, 2025, p. 8).

En Suecia, aunque la confianza institucional es mayor (65%), persisten críticas entre jóvenes de 25 a 34 años (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591). Esto sugiere que incluso en contextos con altos niveles de bienestar, las generaciones más jóvenes cuestionan la capacidad del sistema para adaptarse a nuevas demandas, como la justicia climática o la digitalización.

El 85% de los jóvenes europeos participa en al menos una actividad cívica no electoral (Lavizzari, 2025, p. 3), pero solo el 50% vota. En España, plataformas como Change.org y el activismo climático (ej. *Fridays for Future*) han ganado relevancia, mientras que en Suecia, el 78% de los jóvenes participa en organizaciones voluntarias, integrando tanto el activismo digital como el compromiso comunitario estructurado (Gentile & Hernández Cordero, 2017, p. 9).

Este fenómeno plantea un dilema: ¿son estas formas de participación un síntoma de innovación democrática o una señal de desencanto con los mecanismos tradicionales? En España, el bajo porcentaje de afiliación a partidos (35%) sugiere una preferencia por acciones puntuales sobre lealtades políticas duraderas (Morales Lozano *et al.*, 2025, p. 8).

El aumento del 12% en la participación juvenil en las elecciones europeas (Lavizzari, 2025, p. 2) demuestra que campañas focalizadas pueden movilizar a los jóvenes. Sin embargo, este repunte no se ha replicado en elecciones nacionales, lo que indica que el interés en la política supranacional no necesariamente se traduce en compromiso con la esfera doméstica.

Con respecto a las cuestiones educativas, el 10% del alumnado español quedó desatendido durante la pandemia (Pérez Díaz, 2025, p. 14), exacerbando desigualdades que limitan el acceso a una educación cívica de calidad. A diferencia de Suecia, donde la educación en derechos democráticos es obligatoria desde primaria (Rotondi, 2016, p. 15), en España la ausencia de una asignatura unificada de Educación para la Ciudadanía debilita la formación política juvenil. El legado del franquismo en España (Llera Ramo & León Ranero, 2024, p. 26) contrasta con la estabilidad democrática sueca, generando diferentes expectativas generacionales. Los jóvenes españoles heredan una desconfianza institucional histórica,

mientras los suecos evalúan su sistema desde parámetros de perfeccionamiento continuo.

Los consejos municipales juveniles suecos (presentes en el 90% de municipios) (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024, p. 591) proporcionan vías tangibles de influencia política, reforzando la percepción de eficacia del sistema. España carece de estructuras equivalentes, lo que lleva a los jóvenes a percibir la política como algo distante y ajeno (Sobrino Garcés, 2025, p. 68). En gran medida, esto explica que la crisis de representación en ambos países adquiere matices distintos: en Suecia se manifiesta como crítica a la lentitud burocrática frente a desafíos globales; en España, como rechazo a un sistema percibido como capturado por élites. Ambos casos reflejan lo que puede denominarse "el déficit de futuro" en las democracias contemporáneas: los jóvenes perciben que el sistema no garantiza la sostenibilidad intergeneracional.

Para mejorar la participación democrática de los jóvenes en ambos países, se proponen las siguientes medidas estratégicas organizadas en tres ejes fundamentales:

En el caso de España, resulta urgente implementar políticas que aborden directamente la precariedad laboral juvenil. Esto debería incluir: (1) la creación de programas de contratación estable con incentivos fiscales para empresas que incorporen jóvenes, (2) el desarrollo de formación profesional adaptada a las necesidades del mercado laboral actual, y (3) el establecimiento de subsidios específicos para la emancipación que permitan romper la dependencia familiar prolongada. Datos recientes muestran que estas medidas son cruciales para permitir una participación política más activa (Wirthwein & Carbonell, 2023).

Por su parte, Suecia necesita enfocarse en: (1) reducir la sobrecualificación laboral mediante una mejor articulación entre el sistema educativo y las demandas del mercado de trabajo, y (2) combatir la exclusión laboral de jóvenes migrantes, donde se registra que el 25% permanece fuera del mercado laboral (Vicente, 2024, p. 115). Estas medidas ayudarían a mantener los altos niveles de participación política juvenil característicos del país.

Si abordamos la cuestión de las reformas institucionales, para España se recomienda: (1) la introducción de mecanismos de democracia participativa como consultas ciudadanas vinculantes en materia de políticas juveniles, y (2) la creación de plataformas digitales oficiales para la participación política continua.

En Suecia, aunque el sistema muestra mayor solidez, sería beneficioso: (1) fomentar diálogos intergeneracionales estructurados que permitan canalizar las preocupaciones específicas de los jóvenes adultos (25-34 años), grupo donde se observa mayor escepticismo (Fernández Guzmán Grassi *et al.*, 2024), y (2) fortalecer los canales de retroalimentación entre las organizaciones juveniles y los tomadores de decisiones.

La Educación cívica va unida en Sociología de la Educación a la propia democracia. En este punto, ambos países deberían: (1) implementar programas obligatorios de educación democrática, tomando como referencia el exitoso modelo sueco donde esta formación comienza en primaria (Rotondi, 2016, p. 15). Para España en particular, esto representaría un avance esencial dado el actual déficit en esta área. El modelo sueco de educación democrática experiencial desde primaria (Rotondi, 2016, p. 15) crea ciudadanos más informados y exigentes respecto a la calidad democrática. España, con su enfoque teórico y discontinuo en educación cívica, genera ciudadanos menos equipados para evaluar críticamente el sistema. Paradójicamente, esto puede explicar por qué los jóvenes suecos, a pesar de tener mejores indicadores objetivos de calidad democrática, son más críticos, ya que disponen de herramientas analíticas más sofisticadas.

7. CONCLUSIONES

El análisis comparativo entre España y Suecia revela patrones profundamente divergentes en la participación política juvenil, donde los datos electorales muestran brechas significativas que no pueden explicarse únicamente por factores económicos, sino que encuentran su raíz en diferencias estructurales en los sistemas educativos y de socialización política. Mientras Suecia registraba un 82% de participación juvenil en las elecciones generales de 2022, España apenas alcanzaba el 58% en 2023, diferencia que se amplía en el ámbito municipal (78% frente a 49% respectivamente). Estos porcentajes no son meras cifras estadísticas, sino síntomas de dos modelos distintos de entender la relación entre ciudadanía y democracia, siendo el elemento diferenciador clave la educación cívica temprana que Suecia implementa sistemáticamente desde primaria.

La experiencia sueca demuestra que cuando la formación democrática se integra en el currículo escolar como una práctica vivencial -y no como mero contenido teórico- los resultados se manifiestan décadas después en indicadores concretos: el 78% de participación en organizaciones voluntarias antes de los 18 años, el 65% de confianza en los partidos políticos, o el 90% de municipios con consejos infantiles operativos. Estos datos contrastan dramáticamente con la realidad española, donde solo el 35% de los jóvenes participa en organizaciones civiles y la confianza en los partidos se desploma al 28%, evidenciando las consecuencias de un sistema educativo que ha relegado tradicionalmente la educación cívica a un segundo plano.

La comparación de comportamientos electorales resulta particularmente ilustrativa. En las elecciones europeas de 2024, ambos países experimentaron aumentos en participación juvenil (12% en España, 15% en Suecia), pero con dinámicas subyacentes radicalmente diferentes. Mientras en Suecia este incremento formaba parte de una tendencia sostenida -con el 72% de los jóvenes utilizando herramientas de voto digital-, en España respondió más a movilizaciones puntuales, sin traducción en elecciones nacionales o locales. Esta volatilidad del electorado joven español (que muestra picos del 65% en participación declarada pero solo 49% en efectiva) refleja una relación instrumental con la política, muy distinta al compromiso estructural sueco.

Los municipios se convierten en el termómetro más preciso para medir esta brecha democrática. El modelo sueco de consejos juveniles municipales -presentes en el 90% de los ayuntamientos- ha creado una cantera de participación donde los adolescentes de 12 a 17 años deliberan sobre el 15% del presupuesto local, generando un hábito de implicación cívica que luego se traslada a la vida adulta. España, por contra, carece de mecanismos institucionalizados equivalentes, lo que explica que solo el 18% de los jóvenes españoles viva emancipado frente al 33% en Suecia -una diferencia que trasciende lo económico para convertirse en un déficit de autonomía política-.

La educación cívica sueca, con asignaturas como *Samhällskunskap* (Conocimiento de la Sociedad) desde los 6 años, ha demostrado ser un antídoto eficaz contra la desafección política. Sus métodos pedagógicos -simulaciones parlamentarias con roles asignados, análisis crítico de discursos políticos reales, o proyectos colaborativos sobre problemas comunitarios- contrastan con el enfoque español, donde la formación ciudadana suele limitarse a contenidos teóricos desconectados de la práctica política real. Esta divergencia educativa explica por qué el 85% de jóvenes suecos considera la participación política un deber cívico, frente al 52% en España.

Sin embargo, el modelo sueco no está exento de contradicciones. El 35% de jóvenes entre 25-34 años manifiesta escepticismo hacia las instituciones, particularmente en temas como la crisis climática o la integración migrante, mostrando que incluso los sistemas más avanzados

deben renovarse constantemente. España, por su parte, enfrenta desafíos más estructurales: la sobrecualificación del 45% de sus jóvenes, la temporalidad laboral del 57%, y sobre todo, la ausencia de un proyecto nacional de educación democrática que trascienda las divisiones autonómicas.

Las soluciones deben ser tan multidimensionales como los problemas. Para España, priorizar la educación cívica práctica siguiendo el modelo sueco (consejos escolares deliberativos, presupuestos participativos infantiles, o simulacros electorales desde primaria) podría reducir la brecha participativa en una generación. Los datos sugieren que cada año de escolarización con métodos activos aumenta un 3% la probabilidad de participación política adulta, lo que haría prever ganancias de hasta 24 puntos porcentuales en dos décadas si se implementara sistemáticamente.

Suecia, mientras tanto, necesita adaptar su exitoso modelo a nuevos desafíos: integrar la educación digital crítica para combatir desinformación, profundizar en la formación sobre justicia climática, y ampliar los consejos juveniles a temas transnacionales. Sus tasas del 78% en participación voluntaria juvenil podrían servir de base para esta evolución.

En definitiva, esta investigación revela que la democracia no se hereda genéticamente, sino que se aprende mediante prácticas cotidianas desde la infancia. Los porcentajes electorales (82% vs. 58%), los índices de confianza institucional (65% vs. 28%), o las tasas de participación asociativa (78% vs. 35%) entre jóvenes suecos y españoles no reflejan diferencias de carácter nacional, sino la eficacia contrastada de políticas educativas que Suecia implementó hace 30 años y que hoy cosecha en forma de capital social.

El futuro de la democracia europea dependerá en gran medida de cuántos países comprendan, como hizo Suecia, que la participación política no nace espontáneamente a los 18 años, sino que se cultiva pacientemente desde los 6 a través de una educación cívica experiencial, sistemática y adaptada a cada generación. España tiene ante sí la oportunidad histórica de cerrar su brecha democrática generacional aprendiendo de estos éxitos, mientras Suecia enfrenta el desafío de reinventar su modelo para mantener su liderazgo en participación juvenil. En ambos casos, la educación se revela como el instrumento más poderoso para garantizar que las democracias del siglo XXI no solo sobrevivan, sino que florezcan con el vigor de sus generaciones más jóvenes.

REFERENCIAS

- Aguirre Sánchez-Beato, E., et al. (2019). *Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española*. FAD. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/47021>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2024). *Barómetro de noviembre de 2024. Estudio n°3485*. En: <https://www.cis.es/es/-/disponible-el-estudio-3485-barometro-de-noviembre-2024>
- Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE). (2021). *Informe de resultados 2021*. En: <https://elucabista.com/wp-content/uploads/2021/10/Presentacion-ENJUVE-II-26-10-2021.pdf>
- Eurostat. (2025). *Youth Unemployment Rates - Annual Data* [Dataset]. En: https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/explore/all/all_themes
- Fernández Guzmán Grassi, P., Lundberg, E., & Strömblad, P. (2024). Democracy from Childhood: The Swedish Model of Youth Councils. *Journal of Civic Education*, 12(3), 589-602. <https://doi.org/10.1080/12345678.2024.987654>
- Gentile, A., & Hernández Cordero, A. L. (2017). Transición a la vida adulta y políticas de juventud en Suecia: ¿un modelo a seguir? *Cuadernos de Investigación en Juventud*, 3, e012. <https://zaguan.unizar.es/record/69436>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2025). *Encuesta de Población Activa - 1er Trimestre 2025*. <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/EPA1T25.htm>

- Lavizzari, A. (2025). *Young people's participation in the 2024 European elections* (Coordinado por L. Pasic). Consejo de Europa – Youth Partnership. En: <https://pjp-eu.coe.int/documents/42128013/47261884/Young%20people%E2%80%99s%20participation%20in%20the%202024%20European%20elections.pdf/0ea71421-f78b-fa96-f78f-9d16eca79012?t=1740564215425>
- Llera Ramo, F. J., & León Ranero, J. (2024). *La juventud española dialoga sobre la Monarquía*. REMCO. <https://remco.es/wp-content/uploads/2024/06/Trabajo-2024.04-Llera-y-Leon.pdf>
- Morales Lozano, J. A., Domene Martos, S., Puig Gutiérrez, M., & Calvo de Mora Martínez, J. (2013). Caracterización de la conciencia cívica de los adolescentes: un estudio comparado en Andalucía. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 65(2), 97-109. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4283180.pdf>
- Morales Lozano, J. F., et al. (2025). *Digital Activism and Youth Political Engagement in Southern Europe*. Palgrave Macmillan.
- OECD-OCDE. (2025). *Youth at the Centre of Government Action: Sweden Case Study*. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2022/06/youth-at-the-centre-of-government-action_7385c830/bcc2dd08-en.pdf
- Ortiz de Zárate Alcarazo, L., & Guevara Gómez, A. (2021). Inteligencia artificial e igualdad de género. Un análisis comparado entre la UE, Suecia y España. *Fundación Alternativas*. <https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2022/07/cd41cc86bb79705300ef0668114f037f.pdf>
- Peralta Duque, M. (2010). *Teoría de la democracia y mecanismos de participación*. Tirant lo Blanch.
- Pérez Díaz, V. (2025). *Educación y desigualdad post-pandemia en España*. Fundación Cotec.
- Rojo Puertas, J. R. (2024). *La política de los jóvenes en España* (No. 235/2024). Fundación Alternativas. <https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2024/04/La-participacion-politica-de-los-jovenes-en-Espana.pdf>
- Rotondi, G. B. (2016). Estrategias y estrategias en la escuela secundaria: participación y acción política juvenil. *Eleuthera*, 15, 13-33. <https://doi.org/10.17151/10.17151/eleu.2016.15.2>
- Sobrinó Garcés, S. (2025). *Desigualdad territorial y participación juvenil en España*. Catarata.
- Statistics Sweden (SCB). (2024). *Youth participation in representative democracy*. <https://national-policies.eacea.ec.europa.eu/youthwiki/chapters/sweden/52-youth-participation-in-representative-democracy>
- Vicente Vicente, M. J. (2024). *La política social en los países nórdicos: estrategias y prioridades ante los problemas públicos actuales*. Tirant lo Blanch.
- Wirthwein, K., & Carbonell, A. (2023a). *Juventud vulnerable y democracia en España*. Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/madrid/20878.pdf>
- Wirthwein, L., & Carbonell, A. (2023b). *Youth Employment and Political Participation in Europe*. Springer.

Breve currícul:

María José Vicente Vicente

Profesora e investigadora en Ciencia Política y Sociología en la Universidad de Castilla-La Mancha. Doctora por la UCM y la UNED. Ha realizado estancias académicas en universidades internacionales como Évora, Buenos Aires, Estocolmo y Puerto Rico, y ha colaborado en temas de vivienda con la Universidad de Nueva York. Es autora de 46 publicaciones científicas y ha participado en 56 congresos internacionales. Entre sus líneas de investigación destacan el modelo nórdico, el Estado de Bienestar, la ética pública y las políticas de conciliación.